

RIESGOS ACTUALES EN LAS CONDICIONES DE PRODUCCION DE SUBJETIVIDAD EN ADOLESCENTES

Ona Sujoy *

Cada época construye su propia narrativa en relación a la infancia y adolescencia y en este sentido las nociones compartidas por las sociedades acerca de estos tramos de la vida son construcciones sociales. Es decir, las definiciones colectivas de las representaciones de la infancia y adolescencia son producidas y a su vez son productoras de procesos en los que resultan inseparables la cultura y los sujetos que la construyen. Por esta razón hablamos de adolescencias, ya que no es un concepto universal: las formas que revisten las crisis y los padecimientos en estas etapas de la vida se construyen en consonancia con las condiciones productoras de subjetividad de las culturas en la que se gestan.

No es la misma edad la de un niño de trece años que recién inicia la escuela secundaria con un proyecto a futuro, que otro niño de trece que es sostén de su familia y trabaja desde los seis u ocho años.

Acentúo esta idea porque muchas veces las miradas sobre las adolescencias movilizan nociones hegemónicas y abstractas que perturban el reconocimiento de las diferencias y singularidades de cada uno.

Voy a centrar esta reflexión en las marcas epocales que plasman la subjetividad contemporánea de los adolescentes, algunas particularidades de la organización subjetiva que señalan cambios en el procesamiento de la experiencia y de las crisis que deben resolver; en las características de los riesgos actuales que los amenazan, tanto desde las propuestas que cada cultura les ofrece como de los modelos vinculares que se instituyen en los grupos que habitan y comparten.

* Licenciada en Psicología. Directora del Centro Asistencial Andréa Cuissard de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo (AAPPG). Profesora titular de la Carrera de Especialización en Psicoanálisis con Adolescentes, UCES. Miembro titular de AAPPG.

Representaciones sociales de la adolescencia

Si bien la coexistencia de variadas formas de subjetivación crea diversas adolescencias, la potencia y expansión de la revolución tecnológica tiñe actualmente la mayoría de las actividades y quehaceres humanos.

Los medios de comunicación realizan actualmente una operación invasiva en territorio adolescente y ejercen un enorme poder intrusivo sobre la modelización de las pautas de conducta, gustos, prácticas, lenguaje, modos de relación en general.

Es de destacar que los cambios que observamos en las modalidades subjetivas y vinculares denotan intensas variaciones que se produjeron en las condiciones de producción de subjetividad y que, si bien fueron facilitadas por el soporte tecnológico, abarca una compleja red que comprende la ideología de mercado, el establecimiento de nuevos paradigmas, representaciones sociales, mitos, costumbres, configuraciones familiares y patrones de vinculación inéditos en la historia de la humanidad como lo es la realidad virtual.

Las representaciones sociales que se producen en cada época y cultura, también son generadoras de prácticas que actualmente incluyen conductas de alto riesgo para los adolescentes, disfrazadas de actividades recreativas gracias a la banalización de su contenido.

Se han ido construyendo categorías de adolescencias ligadas a las leyes del mercado. Tenemos la figura del niño-adolescente consumidor, entrenado para desear aquello que no necesita, guiado por pantallas que ya conforman su hábitat natural.

Otra figura actual de adolescente es una representación ligada a una supuesta sabiduría, una creatividad espontánea, un talento natural otorgado por su capacidad de operar aparatos que simulan prolongaciones de la mente: el joven oráculo se asemeja a las funciones que cumplían en la antigüedad pitonisas y sacerdotes que daban respuestas enviadas por los dioses a las consultas que se les planteaban. Hay varias publicidades, historietas y relatos que señalan esta cualidad, solo que ahora estos sacerdotes reciben las verdades reveladas Google mediante.

Por supuesto dichas representaciones sociales se aplican a los chicos con acceso a los medios tecnológicos. Otras categorías no distinguen recursos económicos como las que destacan la indisciplina, violencia, sexualidad precoz.

Vemos cómo se alteran las nociones de otras representaciones sociales tales como el lugar y función de los padres y madres: estos atraviesan una época en la que se vieron abruptamente despojados de los referentes o modelos que orientaban sus propias crianzas. Estados de perplejidad frente a conductas novedosas de sus hijos que obstaculizan la modalidad de construcción de sus vínculos. “No sé quién es, no lo reconozco”, “no me escucha”, son comentarios habituales de padres angustiados.

No quedan excluidos los terapeutas de adolescentes de esta perplejidad. Muchos luchan contra ciertos conceptos estancos, viejos paradigmas y modelos epistemológicos difíciles de sostener a la luz de la complejidad de la demanda.

Los tiempos cambian, nuevas subjetividades se construyen y el Psicoanálisis se transforma demandando herramientas y prácticas creativas que sean operativas en este mundo plagado de incertidumbres, cambios acelerados y problemáticas de la carencia.

El Psicoanálisis trata de acceder en este tiempo desde un pensamiento complejo al sufrimiento del humano contemporáneo signado a construirse en una época de crisis, desalentamiento de los valores e ideales colectivos, el reinado del mercado, la desmaterialización de los intercambios, etc.

Algunas inquietudes actuales circulan alrededor de interrogantes en relación a los modos constructivos de la subjetividad actual y particularmente qué tipo de trabajo psíquico se está desplegando en las nuevas generaciones que parecieran operar con mecanismos mentales poco conocidos para nosotros.

Precisamente la reacción inicial ha sido patologizar estas modalidades novedosas. Los que trabajamos con adolescentes tenemos mucho que investigar para descubrir qué perturbaciones se ocultan bajo el disfraz de época, así como qué trastornos son solamente expresiones de un profundo cambio en las formas de procesamiento mental.

Algunas condiciones de riesgo

La adolescencia ha sido descrita por muchos autores quienes coinciden en definirla como una etapa del desarrollo que se caracteriza por un estado de vulnerabilidad. Si se entiende el concepto de riesgo como un conjunto de condiciones y factores que tienen la potencialidad de producir daños, en el adolescente la exposición y magnitud a los efectos nocivos de dichos

factores tendrá mayores consecuencias, efectivamente, dada su situación de vulnerabilidad.

“¿Por qué la maestra dice que la tierra gira si yo nunca veo que se mueve?”, preguntó Sebi de siete años a su papá quien le explicó lo de la velocidad. Sebi tiene ahora diez y seis años y relataba este recuerdo a sus compañeros/as de grupo terapéutico. “Si pudiera dar vueltas a enorme velocidad estaría siempre en el mismo lugar”, agregó luego. “No crecería más, todo sería siempre igual”, comentó alguien; “¡Ah! mi mamá estaría re-contenta porque siempre sería joven”, dijo otra.

Congelar el tiempo, eterna juventud, cuerpo inmortal, inexistencia de cambios, ausencia de incertidumbre, de desprendimiento...

Estos son algunos de los ingredientes del menú de ilusiones e ideales que conforman la subjetividad actual, con otros condimentos como los poderes mágicos, omnipotencia, ritmo acelerado, fuerte excitación o adrenalina, descontrol.

Con frecuencia se entendió el concepto de crisis desde la tensión que existe entre peligro y oportunidad.

Hoy nos ocupa más la tarea de crear recursos protectores frente a la magnitud de los peligros que atraviesan los adolescentes. Si bien siempre se considero la adolescencia una de las crisis vitales en el devenir humano, como ya señalé, el aporte de la característica cerril que reviste esta crisis actualmente, se agudiza por los factores de riesgo a los que están sometidos los adolescentes, tanto en su seguridad física como en la producción de trastornos emocionales.

Cada época produce variadas condiciones que pueden generar múltiples y específicos factores de riesgo tanto desde el punto de vista social-ambiental como los modelos vinculares e identificadorios en los que se gesta la subjetividad.

Veamos algunos aspectos con los que se construyen estas nuevas generaciones.

La potencia y expansión de la revolución tecnológica tiñe actualmente la mayoría de las actividades y quehaceres humanos.

Los medios de comunicación realizan, hace ya tiempo, una operación invasiva en territorio adolescente y ejercen un enorme poder intrusivo sobre la

modelización de las pautas de conducta, gustos, prácticas, lenguajes, modos de relación en general.

Estas formas de colonización de la organización subjetiva genera la construcción de recursos psíquicos que tienden a un funcionamiento focalizado en los bordes. Estos procesos de contacto efímero (en las superficies) se observan también en el vuelco a la exhibición de aspectos de la vida de cada adolescente que solían permanecer en la intimidad.

Es llamativo que estos procesos que no se ligan o integran a organizaciones estables del psiquismo, como podría ser por ejemplo, el tronco identificatorio, permanecen disponibles a ser volcadas al exterior o desestimadas por mecanismos variados. Observan una capacidad de cambio muy rápida.

Ahora manifiestan exacerbadamente la necesidad de hacerse visibles a los demás como si respondieran a una condición de posibilidad de existencia. En otro polo vemos cada vez más en la consulta clínica, adolescentes que se refugian en el aislamiento como mecanismo protector frente a las vigorosas demandas de un medio que tolera poco las diferencias cuando del mercado se trata.

Hace más de una década, se empezaron a notificar en Japón un creciente número de adolescentes que permanecían encerrados en sus cuartos sin otra actividad o conexión que la tecnológica. Los denominaron hikikomori o hakikomori. Algunos ya llevaban años de encierro.

Ya se han reportado algunos casos aquí, aunque los que más he tratado son adolescentes que quedaban encerrados varios días o gran parte del día. No hay que confundirlos con aquellos adolescentes que desarrollan una adicción a los juegos en red que también pueden enclaustrarse durante días siguiendo el juego. Salvo esta característica no comparten otros síntomas.

Esta clausura social que denominé *ermitaños digitales*, no responden a características de síntomas psicóticos o restituciones de quiebre psíquico. Tampoco a víctimas de maltrato o abuso ni deprivaciones en los vínculos tempranos. El síntoma más visible es la disociación: parecen afectados por una suerte de anestesia emocional, un desinterés por el mundo externo. Bromberg (2006) describe estados parecidos producto del intento de encontrar estabilidad y continuidad del self. Serían adolescentes que no soportan la hiperestimulación y exigencia del medio.

Hay poca bibliografía al respecto pero sí material en videos sobre el tema. Sus características se encuentran en el otro extremo de otros adolescentes, los más recientes *ninis* así denominados en Méjico, (en EE.UU. e Inglaterra los llaman *neet*) que son adolescentes que “ni estudian ni trabajan” y, a diferencia de los ermitaños, pasan sus días agrupados en plazas o lugares abiertos donde se dedican a hacer nada (como ellos mismos refieren). La búsqueda es estar con otros y tener un sentimiento de pertenencia. Muchos de estos agrupamientos pueden derivar a ser captados por bandas organizadas o consumo de drogas. Por ahora solo hay publicaciones de tipo estadístico, y no se ha estudiado si tienen características de personalidad particulares.

Otros adolescentes presentan gran diversidad de problemáticas, entre otras la dificultad de crecer, de armar su propio proyecto.

En una sesión de grupo de chicos de diez y siete/dieciocho años están discutiendo los problemas en la elección de carrera.

Es un momento de decisión que se podría definir como el de elaboración y consecución de un proyecto a futuro.

Se preguntan: ¿en qué medida la construcción de un proyecto se ve afectado por la incidencia y presión de la oferta colectiva? ¿Puede ésta impugnar la propia historia?

Patricia dice: “me conecté a Internet para ver si me gusta otra cosa”. Es como si dijera: mi deseo está en otra parte y lo busca en la pantalla ¿Qué camino recorre un joven en la construcción de su identidad si el modelo y el ideal preponderante lo otorga una imagen que le promete emblemas identificatorios, que velozmente se vislumbran ajenos porque no convocan su capacidad deseante?

Dicho de otro modo: si el narcisismo está apoyado sobre objetos, imágenes, ideales propuestos por la cultura vigente, que cambian velozmente, el peligro de quiebre se torna crónico, ya que el mundo interno se vuelve rápidamente obsoleto y falto de coincidencia con la oferta cambiante o ausente del mundo externo. La subjetividad instituida necesita poder virar con celeridad, si no lo hace, queda entrampada en contenidos que ya no existen, ya que sucumbe a la tendencia de defender siempre lo que ya se incorporó más allá de su evidente ineficacia actual. “A ver si me meto en algo”, dice Patricia. “Hacé dos carreras por las dudas”, sugiere Carina. Lorena: “buscá algo en Facebook”. Si bien el deseo siempre está en otro lado, aparece ahora con una intensidad peculiar.

La perturbación que se esboza aquí en la metabolización e incorporación de contenidos representacionales, en la fragilidad y sufrimiento en los vínculos, perfilan una característica exacerbada en los adolescentes de hoy: los pasos del proceso representacional, las ligaduras que son necesarias para la formación de objetos sólidos y permanentes, han adquirido una notable fragilidad.

La previa: pacto de alcohol

Eran las cuatro y diez de la madrugada de un domingo. Suena el teléfono al lado de mi cama.

Una voz llorosa me pide ayuda sin que yo pudiera entender qué era lo que pasaba.

Una paciente de quince años, Carolina, quería que le dijera qué hacer. Estaba en un hospital al que había ido llevando a una amiga en estado de coma alcohólico y pensaba que como ella no había dicho que estuvieron tomando alcohol, los médicos no la iban a poder salvar por no saber qué le pasaba. Si decía, iba a traicionar a su grupo, quebrando un pacto tácito de silencio.

En este abanico podemos enumerar una serie de riesgos predominantes en los/as adolescentes actuales: embarazo, aborto, bullying o acoso entre pares, trastornos postraumáticos por iniciación sexual prematura, enfermedades de transmisión sexual, intento de suicidio, violencia (maltrato físico o psicológico), consumo de sustancias (como alcohol u otras drogas) y cortes, entre otros.

En el caso de Carolina y sus amigas han incorporado en su grupo tres elementos que nuclea a vastos grupos de adolescentes hoy:

- Una creencia: para divertirse hay que tomar alcohol;
- Un sistema de ideales: ilusión fusional, libertad entendida como descontrol, alegría confundida con excitación;
- Una práctica: la previa.

La necesidad de pertenencia en los grupos de adolescentes crea diferentes ritos de iniciación en aras de instalar modelos homogéneos de ideales, gustos, creencias y prácticas.

El empuje del mercado sobre los niños y adolescentes consumidores, penetró todos los estamentos económico-sociales. Se observa en los adolescentes una constante búsqueda engañosa de diferenciación, aun cuando sea una caída sobre un lecho fusional en el que el pertenecer finalmente iguala a todos. Todo aquello que atentara contra la unión y mantenimiento de los lazos libidinales tiene que ser destruido. Tomo un concepto Kaës quien enunció uno de los puntales del Psicoanálisis de Grupo: el concepto de pacto deneigativo. Denomina como tal a aquellos acuerdos inconscientes que constituyen los vínculos. Para que se sostenga un vínculo algo tiene que quedar en negativo, es decir, por fuera del vínculo (todo aquello que atentaría contra la unión y mantenimiento de los lazos libidinales entre los sujetos) y tiene tanto una función organizadora del vínculo como una defensiva. Quiere decir que mediante este pacto quedan excluidos aquellos contenidos que pueden perturbar la constitución de un vínculo.

Pienso a esta práctica que llaman la previa conformada como un *pacto de alcohol*.

Los pactos absorben en este caso las representaciones ofrecidas por la publicidad asegurando un conjunto de consumidores fieles y sirviendo como nexo potenciador del sentimiento de fusión-ilusión que brinda el encuentro. Este escenario se ve reforzado por ritos de iniciación, rituales de ingesta, reglas de cuidado grupal, lealtad al consumo. Este último es dador de identidad- pertenencia y está sostenido por un pacto de silencio.

Los grupos de amigos

El grupo de amigos se constituye en la adolescencia actual cumpliendo una serie de funciones que alojan los procesos de crecimiento de esta etapa. Podríamos pensar en una suerte de probeta que protege, acompaña, brinda referentes identificatorios y que dependiendo de los nutrientes que utilizan, también puede organizarse como un ámbito de máximo peligro según las características y reglas que instituyen.

Cuando los chicos se reúnen a tomar alcohol antes de ir a bailar, en general es muy difícil que alguien no comparta la práctica: por ser rechazado por el conjunto, o por quedar aislado al no poder vincularse con los demás en los mismos términos.

Cuando le pregunté a Carolina por qué no iba más a bailar con sus amigos, su respuesta fue: no se puede ir sin tomar.

Todos deben renunciar a diversos aspectos de su conformación subjetiva; se reprimen, niegan o desmienten (según las posibilidades defensivas de cada organización psíquica) las prohibiciones, mandatos familiares, peligros, etc., en un poderoso cóctel de omnipotencia y negación. Todo en aras de sostener una ilusión homogeneizante que diluye los miedos, inseguridades, diferencias, incertidumbres...

Se ha destacado como característica de la etapa adolescente, la velocidad y creciente aceleración de los procesos mentales. Un ritmo de cambio acompañado por el veloz pasaje de un objeto a otro (desde los intereses lúdicos, intelectuales, las actividades, ideales, compañías) en busca de nuevos referentes identificatorios que avalen el alejamiento de los vínculos amorosos infantiles. Actualmente, no solo la carencia de estabilidad y continuidad en el apuntalamiento cultural, sino el empuje desde un exterior en rápida transformación que impone modelos de cambio constante parecen potenciar y entrar en resonancia con la particular velocidad de trabajo psíquico propio de esta etapa.

Tomando, por ejemplo, la característica de aceleración (que ha modificado las nociones de tiempo y espacio), como en las comunicaciones, demanda del joven respuestas que requieren una velocidad en la selección de opciones que deben adaptarse al todo ya, al instante.

Una fuerte tendencia a la nivelación generacional, fortalece en los grupos de pares, la creación de códigos y lenguaje propios que son modificados ni bien comienzan a ser utilizados por personas de otras edades, como niños o adultos. En este aspecto el grupo de pares opera como lugar de anclaje que protege la singularidad de la construcción subjetiva.

También cumple tareas constitutivas al ser dador de significaciones que crean, a partir de los vínculos, funciones y recursos psíquicos a los que carecían de ellos.

Vemos así que los grupos pueden alojar tanto elementos que producen efectos destructivos y de riesgo para la salud mental y física de los adolescentes, como cumplir una función protésica, protectora que genera pensamiento y creatividad.

Primera versión: 15/03/2014

Aprobado: 13/05/2014

Bibliografía

Aulagnier, P.: (1975) *La violencia de la interpretación*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1988.

Bromberg, P.: *Awakening the dreamer: Clinical Journeys*. New Jersey: Analytic Press, 2006.

Kaës, R.: "El pacto denegativo en los conjuntos transubjetivos", *Lo Negativo. Figuras y Modalidades*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1991.

: "Apuntalamiento y estructuración del psiquismo" *Revista de AAPPG*. Tomo XV, N° 3/4, Buenos Aires, 1991.

Sujoy, O.: "Fenómenos de implosión en grupos de adolescentes". *Cuadernos de campo. Campo Grupal*, 2007, Buenos Aires.

Resumen

Esta reflexión se focaliza en: las marcas epocales que plasman la subjetividad contemporánea de los adolescentes; algunas particularidades de la organización subjetiva que señalan cambios en el procesamiento de la experiencia y de las crisis que deben resolver; y en las características de los riesgos actuales que los amenazan, tanto desde las propuestas que cada cultura les ofrece como de los modelos vinculares que se instituyen en los grupos que habitan y comparten.

Se toman algunas prácticas adolescentes como marcadores de la subjetividad actual: la previa; un pacto de alcohol; los ermitaños digitales y otras.

Palabras clave: subjetividad; vínculo; pacto; riesgo; ermitaños digitales; prácticas; grupo; aislamiento.

Summary

This reflection focuses on the marks of this age which express the contemporary subjectivity of adolescents: some of the distinctive features of the subjective organization which point to changes in the experience processing and crisis solving. The features of the current risks that threaten them, which derive both from cultural proposals as well as from bonding models which are instituted within the groups they inhabit and share.

Some teenage activities or practices are used as markers of the current subjectivity: “the ‘fore’”: an “alcohol pact”; “digital hermits” and others.

Key words: subjectivity; bond; pact; risk; digital hermits; practice; group; isolation.

Résumé

Cette réflexion se concentre sur les marques de temporalité qui déterminent la subjectivité contemporaine des adolescents. On souligne quelques particularités de leur organisation subjective qui montrent des changements dans la façon de traiter l’expérience et les crises à résoudre dans les caractéristiques des risques actuels. Ceux-ci menacent des propositions que chaque culture peut offrir aussi bien que les modalités des liens qui ont été institués dans les groupes qu’ils habitent et partagent.

On considère certaines pratiques des adolescents comme indicateurs de la subjectivité actuelle: “au préalable” [à faire la fête], un pacte d’alcool, les ermites digitales et autres.

Mots clés: subjectivité; lien; pacte; risque; ermites digitales; pratiques; groupe; isolement.

Ona Sujoy

onasujoy@gmail.com